

Semblanza del Dr. Ricardo Plancarte Sánchez; De Michoacán para el Mundo.

Dr. Ignacio Reyes Torres, FIPP; Dra. Carolina Hernández Porras, FIPP, CIPS.

“Que el Hombre sepa, que el hombre puede”

Cap. Alfredo Barragán

El intentar sintetizar en una cuartilla y media toda una vida dedicada a mejorar la calidad de vida de quien sufre, es algo difícil de inicio, si a esto le agregamos que se trata de sintetizar la vida del multifacético Maestro Ricardo Plancarte, lo hace una tarea especialmente difícil pero gratificante al mismo tiempo.

“Tiempos Difíciles hacen Hombres fuertes”

Ricardo fue el primero de tres hijos de un matrimonio conformado por Don Librado y Doña María del Refugio, la vida le hizo huérfano de padre apenas cumplidos 9 años, llevando su madre la responsabilidad de la manutención y educación de sus hijos. Realizó sus estudios de medicina en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo en Morelia Michoacán y después de esto vivió en Tamaulipas y Veracruz para realizar el Internado de pregrado y Servicio social comunitario respectivamente.

El título de médico fue solo el comienzo. Ya como médico, el Dr. Plancarte, se traslada a la Ciudad de México para continuar su formación académica en Anestesiología en el Instituto Nacional de Ortopedia (este curso piloto se diferenciaba de la formación tradicional del Anestesiólogo en esa época que era de dos años, ya que este curso tenía un año extra en el cual se realizaba investigación básica y con animales de laboratorio), este “Extra” fue sin duda un impulso relevante a su natural forma de aprendizaje, basado este en el cuestionamiento continuo de lo hasta ese momento estaba escrito, con el objetivo de intentar mejorarlo en un modelo simple y reproducible.

Al finalizar la anestesiología, realiza la formación tutelar en Dolor con el Dr. Vicente García Olivera (Figura pionera de vital relevancia en la anestesiología y terapia del dolor en nuestro país) en el Hospital General de México.

Pocos años más tarde, fue contratado como jefe de la unidad de anestesiología y terapia intensiva del Instituto Nacional de Cancerología, no siendo suficiente con estas dos grandes responsabilidades y decidido a reproducir, innovar y perfeccionar todo lo previamente aprendido, inició la Clínica del Dolor en el mismo instituto, la segunda Clínica del Dolor en todo México que contó con un espacio disponible para atender pacientes y así, desde 1984 y hasta la fecha, en las mismas 24 horas del día que cualquier persona tiene, el Dr. Plancarte o “Planky” para los amigos, distribuye de una forma casi mágica las labores asistenciales (públicas y privadas), académicas, científicas, administrativas, familiares, recreativas y sociales de una manera que sólo el sabe.

Por mencionar un ejemplo, en 1988 y como resultado de una ardua gestión en las que Planky tuvo participación relevante, la Organización Mundial de la Salud realizó una donación de Morfina vía oral al Instituto y se administró por él mismo, la primera dosis de este tratamiento en el país; hoy en día sigue siendo un pilar fundamental en el alivio del dolor por cáncer, esto vino secuenciado por la promulgación de la política nacional para el alivio del dolor por cáncer en 1990.

Su regalo para los pacientes, para sus alumnos...para el mundo.

No cabe duda que cuando se conjuntan los conocimientos suficientes con la necesidad de obtener una alternativa más eficaz para la resolución de un problema, surgen cosas increíbles. Emma Bonica inspiró a su esposo, el Dr. John Bonica, al presentar complicaciones asociadas con la anestesia durante el alumbramiento de su primer hijo, a desarrollar técnicas regionales para anestesia obstétrica, siendo ella una de las primeras mujeres en recibir anestesia epidural al dar a luz a su segundo hijo.

La madre del Dr. Plancarte padeció cáncer de mama y él vivió la necesidad de aliviar el dolor de su madre, con la ayuda de un catéter en el plexo braquial, administraba de forma continua analgesia.

Ejemplos como este hay muchos en la vida de Planky, como durante su residencia, viendo una paciente con cáncer cervicouterino automutilándose al desarrollar anestesia dolorosa secundaria a un procedimiento intratecal; motivado por eso, estudiando, pensando e ingeniando una técnica para ayudar de una manera más efectiva y segura a pacientes en estas condiciones, desarrolló unos años después, gracias a esto y a su habilidad y precisión natural con el uso de las agujas y su vasto conocimiento de la neuroanatomía, lo publicando en 1989 sobre el abordaje neurolítico del plexo hipogástrico superior, el cual es una referencia mundial para el manejo del dolor oncológico y no oncológico del abdomen inferior; entregando al mundo en esa misma publicación el abordaje del Ganglio impar como complemento para el dolor residual en tumores del tracto digestivo, genital distal o con compromiso del área perineal.

La cuarta técnica propuesta por el Profe Plancarte, el abordaje transdiscal de los nervios espláncnicos a nivel de los espacios T9-T10 y T10-T11 guiados por tomografía y/o fluoroscopia, como una alternativa para el manejo del dolor del abdomen superior, técnica sencilla de aprender y con pocas complicaciones, proponiendo una alternativa al abordaje paravertebral de los nervios espláncnicos.

Al haber realizado su especialidad en un centro de ortopedia, el Dr. Plancarte olía cemento desde su juventud, por lo que era de esperarse que gracias a su ingenio, creatividad y amor a los pacientes nos

regalara otra técnica más llamada femoroplastía, proyecto de su doctorado en investigación, siendo publicada como una medida analgésica y estabilizadora para el manejo del dolor en el tercio proximal de fémur en 1992.

Estas técnicas han cruzado el mundo y beneficiado a cientos de miles de pacientes, han sido tema de publicación, rediseño, polémica y generación de nuevas técnicas por colegas de todos los continentes, ha sido considerada para retribución económica por los sistemas de salud de terceros pagadores a la par de un procedimiento quirúrgico a cielo abierto por su alta eficacia y baja tasa de complicaciones.

El Dr. Ricardo Plancarte ha sido reconocido a nivel mundial, y este es sólo uno de los muchos reconocimientos que ha recibido a lo largo de su vida. Cuenta con amigos y colegas brillantes alrededor del mundo que lo reconocen y lo aprecian.

Los que hemos sido tus alumnos o incluso quienes no tienen el privilegio como nosotros de conocerte físicamente, pero que gracias a los artículos, capítulos, talleres, cursos o posgrados han aprendido tus técnicas, estamos en deuda, porque gracias a tus aportaciones podemos ejercer de una forma segura, eficaz y ética la algología intervencionista y obtener en ella una satisfacción que ningún otro profesional de la salud posee en su día a día, el alivio del dolor.

“GRACIAS MAESTRO, TU LEGADO SUPERA EL TIEMPO”.